

# Quién eres tú: eres el anochecer de los desiertos



ricardo quesada

**desakat0**

*'Y pidió que lo llevaran al desierto porque  
no conocía el silencio ni el fuego'*

Escrito en Louisville a manera de collage: un simple homenaje a lo ya ido.

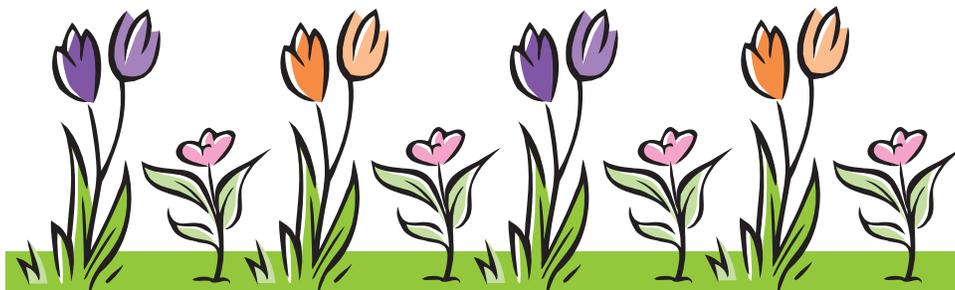
UNO. (ALEJANDRA PIZARNIK)

Ricardo  
Tus ojos  
La mirada  
Un puñado de tierra en ellos  
Viento del jardín que asola  
El último atisbo de paraíso terrenal  
Que te queda

Ricardo  
Esa tu mirada  
Hecha de ajos y canela  
Perfume que dora la primavera  
Que es tornado  
Y huracán  
Tormenta eléctrica  
Pasajeros abandonados en la lluvia

Ricardo  
Esos tus ojos aturbiados  
Que esperan no sé qué  
De las calles  
Y del sol  
Que ufano  
Ilumina tu vida indiferente  
Un cardenal rojo sangre se cruza en tu camino  
Presagio de ese algo que se escurre  
Como venas rotas  
Que van a parar al suelo  
A la tierra/ arena/ desierto  
Que absorven su pureza  
Si.

**Tus ojos se daban demasiada tregua:  
Jardín en el que recortas la figura de tu cuerpo.**



**DOS.** (LUCHITO HERNÁNDEZ CAMARERO)

Digamos que eres un muchacho  
Que una noche azul de neblina  
Sales a la ciudad  
Para encontrar diariamente  
Lo inencontrable  
E invencible el Tiempo: te pierdes también tú  
Una vez más ahogado de neblina  
Pisando playas que no existen  
Nadando impecable sobre los mares  
De la locura y la soledad.

Digamos que los vidrios burilados  
Y el aserrín de los bares  
Te llaman a la quietud  
Y es que caminar te ha dado luz y serenidad  
Y ahora sólo queda la espera  
El silencio de las botellas  
Y el mensaje encerrado en ellas  
Que nadie nunca descifrará:  
Botellas en el mar  
Varadas en las manos  
De la orilla abandonada.

Y vas solo  
Infinitamente solo  
Dando tumbos  
Embriagado de soledad  
Aspirando de la yerba afilada  
Compartiendo su resplandor  
Con tu sola sombra invisible: tú.

Pero llevas contigo una flor  
Que es extraña  
Que es sólo tuya  
Que acaricias con cierto pavor  
Que acurrucas en tu vientre  
Que besas con ardor y frenesí  
Llevas contigo una flor.

**La flor de lo que jamás fue tuyo:  
Muchas veces el Amor es lejano.**





Carlos Luis Torres Gutiérrez

Una equilibrista enana se echa al hombro  
una bolsa de huesos y avanza por el alambre con los  
ojos cerrados.

**A. Pizarnik**

29 de abril de 1936 - 25 de septiembre de 1972

“Esta poetiza ávida por el naufragio, enamorada de su muerte, amante del dolor y del sufrimiento. Esta poetiza sutil y delicada”. Este “bicho”, como le decía cariñosamente Julio Cortázar, es la puerta de entrada a una re-lectura de los poetas suicidas más destacados de Latinoamérica. Hija de inmigrantes de Europa Oriental, con ascendencia judía en Rusia, que llegan a Buenos Aires a vivir en un barrio pequeño burgués al sur de la ciudad. Al poco tiempo de su llegada, el 29 de abril de 1936, en Avellaneda, nace Alejandra. Fue la segunda hija del matrimonio Pozharnik (Elias y Rejzla).

Todos los textos que intentan ser biográficos señalan lo mismo: “Estudió Filosofía en la Universidad de Buenos Aires y luego pintura con Juan Battle Planas. Vivió en París entre 1960 y 1964 donde trabajó para la Revista *Cuadernos* algunas editoriales; tradujo a Antonin Artaud, Henry Michaux, Aimé Casairé e Yves Bonnefoy, publicó poemas y ensayos además de sus estudios de historia de la religión y literatura francesa en la Sorbona”.

A su retorno a Buenos Aires publica *Los trabajos y las noches*, *Extracción de la piedra de la locura*, *El infierno musical* y *La Condesa sangrienta*. En el año 1969 recibió la beca Guggenheim y en 1971 la beca Fullbright. El 25 de septiembre de 1972 mientras pasaba un fin de semana fuera de la clínica psiquiátrica donde estaba interna, en la ciudad de Buenos Aires, Alejandra murió de una sobredosis intencional de seconal”.

Sobre la vida y obra de Alejandra se ha escrito “demasiado” y la mayoría de los textos aluden a lugares comunes. También se encuentran ediciones que aparentan ser la obra completa ; sin embargo, se observa en las publicaciones que de vez en cuando se hacen de su obra y diarios, diferencias y mutilaciones en ellas, aunque cada una de estas anuncia la revisión de la anterior; una de sus estudiosas, una avezada investigadora venezolana, señala cómo el diario de Alejandra fue mutilado por sus familiares pues ¿cómo permitir que el público se enterara de sus pasiones, de su homosexualidad, de sus eróticos y diabólicos imaginarios?; se abren páginas virtuales en varios servidores en internet y todas transcriben el mismo texto; y hasta un escritor de una provincia colombiana, reconocido únicamente en su círculo, escribe un texto sobre la Pizarnik en el cual, a través de un cuento relata la muerte de una mujer, también de provincia, llamada Alejandra, que se suicida dejando a su amante sumido en la locura.

## Luis Hernández



Luis Hernández (1941-1977), considerado uno de los mayores poetas de su generación, llegó a publicar en vida solo un trío de breves poemarios a principios de la década de 1960. A partir de 1965 optó por un sistema de creación marginal que consistía en crear cuadernos artesanalmente, con variados y cuidadosos recursos gráficos, e ir regalándolos desaprensivamente, cual muestras de un arte efímero que no condescendía a la edición ni siquiera a la lectura. El poeta no guardaba copia de estos cuadernos, que solían repetirse parcialmente y no siempre poseían una estructura. Esta actitud ante la creación, al lado de diversos elementos llamativos de su vida personal, consiguieron para el poeta una rápida y no deseada mitificación.

En su poesía son constantes los elementos coloquiales, irónicos, urbanos y las referencias y citas cultas. La poesía de Hernández se caracteriza por un tono aparentemente muy ligero, un recuperar elementos poéticos de la cotidianidad y un trascendente desenfado que le ganó un numeroso público. Si bien se han realizado dos importantes compilaciones de su poesía en 1978 y 1983; aún hay un gran trabajo de edición por hacer con sus textos, muchos de los cuales, como hemos dicho, se repiten con variantes.



Se ha dicho que los cuadernos de Luis Hernández sumaban más de un centenar. Las peripecias que han sufrido han causado que buena parte de ellos actualmente se haya perdido o deteriorado.



Pontificia Universidad Católica del Perú  
Biblioteca Central - Colecciones Especiales  
Oficina de Comunicación Digital